

# EL RELOJ DE COCO.

Hola a Todos. Mi nombre es Celia Martínez y aunque ahora no me conocéis, en el futuro estoy segura de que lo haréis. Ahora acabo de empezar con mi carrera de escritora, de momento no he tenido mucho éxito con mis publicaciones, pero sé que eso cambiará. Casi todas mis historias están basadas en hechos reales y ahora os contaré una de ellas.

Nuestro protagonista se llama Izan. Él vivía con sus padres en una bonita casa a las afueras de la ciudad. Un día, Izan se encontraba aborrido y fue entonces cuando se dio cuenta de lo que había en el techo. Le echó un vistazo hasta que llegó a la conclusión de lo que podía ser aquello.

- ¡Una trampilla! - Dijo en voz alta - pero... ¿cómo llego a ella? - Se preguntó -.

No tuvo que pensar mucho tiempo para llegar a la solución ya que empezó a subirse a los muebles hasta que logró alcanzarla. Abrió la puerta pero se desilusionó al ver que sólo era un viejo y polvoriento desván. Como no tenía nada mejor que hacer, Izan optó por quedarse allí un poco más. Al principio, sólo encontró trastos y antigüedades pero luego observó algo al final de la habitación. Pensó que

era una caja de madera pero luego se dio cuenta de lo que realmente era.

- ¿Un reloj de cuco? - Dijo confuso.

Aquel reloj era de auténtica madera y estaba tallado a mano. A Izan nunca le habían gustado mucho las cosas de ese tipo, pero aquel reloj le encantó, tanto que decidió ponerlo en su habitación.

A la mañana siguiente, Izan se levantó y el reloj de cuco sonó.

- Cúú, cúú. - Se escuchaba.

Es cierto, que fue Izan quien quiso colocarlo en su dormitorio pero en ese momento le pareció como si el cuco tuviese algo extraño. Aún así, no le prestó atención y se marchó a desayunar.

El día siguiente, Izan se despertó y el reloj de cuco volvió a sonar pero esta vez a Izan le pareció como si el cuco se hubiera hecho más grande. Él, muerto de miedo subió al desván y devolvió el reloj a su sitio original pero de nada le sirvió porque a la mañana siguiente, el reloj de cuco volvía a estar allí. También probó a tirarlo por la ventana pero cuando volvió a entrar, el reloj de cuco se encontraba allí, intacto. Izan, no daba crédito a lo que veían sus ojos. No podía desacerse de él ni tampoco ignorarlo. Así que, aterrorizado se dijo a sí mismo que eran alucinaciones pero hizo mal porque cada día, aquel cuco se hacía más grande



y más poderoso. Lo había probado todo, incluso intentó explicárselo a sus padres, pero como es lógico no le creyeron. Izan pensó que la única opción que tenía era quedarse despierto y averiguar lo que estaba pasando.

Así lo hizo, esa misma noche Izan no pegó ojo y se quedó de guardia bajo la cama. Esperó y esperó hasta que dieron las nueve en punto. Pero, para sorpresa de Izan, el cuco ya no se encontraba en el interior del reloj, no, ¡se había convertido en un monstruo! Tenía el pico de hierro, los ojos rojos como el fuego y las garras de alambre y tenía el tamaño de un ciprés. Izan se armó de valor e intentó defenderse y proteger a su familia pero no era rival para el gigantesco cuco.

Finalmente el cuco terminó apoderándose de Izan y de su familia pero cuenta la leyenda que el cuco volvió a su tamaño original y él junto con el reloj fueron trasladados a la tienda de un anticuario y aún sigue allí esperando a su nuevo dueño.

